



CAPÍTULO 1:

ENTENDIENDO EL COMPORTAMIENTO DE LOS HIJOS (III) final

En el presente tema abordaremos el fortalecimiento del saberse querido y las técnicas a utilizar para fortalecer un ambiente emocional de apoyo.

El amor se comunica con palabras a través de nuestro cuerpo. Es bueno saber que los demás nos aman, pero es doblemente bueno que además de saberlo, nos lo hagan sentir. La vida interior de las personas permanece oculta hasta que se comienza a compartir lo que lleva dentro, cuando abrazamos, besamos y damos cumplidos, les estamos diciendo a los demás que los valoramos y les tenemos cariño, que son importantes para nuestra vida.

*Ámense los unos a los otros con amor fraternal,
respetándose y honrándose mutuamente.*

Rom. 12.10

Por MARICELA RODRÍGUEZ LINARES

FORTALECIMIENTO DEL SABERSE QUERIDO.

Hay una actitud y dos técnicas que son parte del sustento del SENTIDO DE PERTENENCIA, especialmente para lograr que los hijos sean queridos:

RESPECTO MUTUO

TIEMPO ESPECIAL

SALIRSE DEL CONFLICTO

Crear una relación positiva con nuestros hijos requiere de un esfuerzo indispensable para invertir el tiempo necesario en la aplicación de técnicas y así obtener resultados.

Respeto mutuo:

El respeto se gana por el hecho de respetar al otro y a sí mismo.

Entonces se acercó Pedro y le preguntó: ¿Señor cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano cuando me ofende? ¿Siete veces?

Fastidiar, pegar, gritar, criticar, hablar con aire de superioridad, hacer cosas por los hijos que ellos puedan hacer por sí mismos, vivir con una doble moralidad, o sea, inconsistencia en el actuar, son muestras de falta de respeto.

Tiempo especial: El mejor legado de un padre a sus hijos es un poco de tiempo de cada día

Es el tiempo que con regularidad el que pasamos con cada uno de los hijos como una forma de construir una relación, una forma de conocernos y disfrutar juntos, una forma de que nuestros hijos tengan su lugar y puedan lograr su sentido de pertenencia.

¿Qué es el tiempo especial?

Una de las premisas más importantes en el crecimiento es que cada persona necesita “**un lugar bajo el sol**”, cada ser humano necesita sentirse especial, necesitado o querido por las personas que son significativas para él. Las personas más significativas en la vida de un niño son sus padres. El niño quiere ser especial para sus padres.

Hay muchas formas de ser especial. Un niño puede ser la mejor ayuda para su madre y ser fácilmente estimulado para ayudarle a su mamá con los platos, limpiando la casa o haciendo favores.

Un niño puede ser muy bueno en cuestiones académicas o atléticas y tener mucho estímulo por sus acciones o éxitos.

No todos los niños entran en el molde de ser reconocidos por sus conductas positivas. Puede ser que un niño sea reconocido por ser el mejor “dolor de cabeza”. Puede ser muy bueno para atosigar a mamá mientras está cocinando, o molestar a papá cuando está hablando por teléfono, o generalmente para hacer estragos.

Lo que hay que recordar es que cada niño necesita sentirse especial para sus padres y esto lo puede lograr de muchas maneras diferentes.

Un niño prefiere sentirse especial de una manera negativa, como ser el “dolor de cabeza”, que no sentirse especial para nadie. En otros términos, un niño puede realizar conductas positivas como ayudar a mamá o conductas negativas como pelear, gritar, atosigar con tal de ser reconocido como especial y recibir atención e involucramiento.

El TIEMPO ESPECIAL es una forma de mostrarle al niño que hay otro modo de ganar la atención e involucramiento. El tiempo especial es una cantidad de tiempo, algunas veces 10 minutos establecidos con regularidad entre tú y tu hijo, para hacer algo que ambos deseen hacer juntos. Es una relación de uno a uno, el Tiempo Especial no debe ser interrumpido por nadie.

El Tiempo Especial puede consistir en cualquier tipo de actividad que tu hijo y tú disfruten verdaderamente juntos. Algunas veces es leer un libro y discutirlo juntos. Algunas veces es caminar por la calle pateando latas. En una familia puede ser ir a tomar un refresco, en otra arreglar la bicicleta que está descompuesta. La clave del tiempo especial es tener una relación muy positiva dedicando períodos de tiempos cortos y frecuentes a nuestros hijos.

El tiempo especial debe establecerse para que empiece al menos a una hora determinada hora del día. El tiempo especial puede ser con horario, como a las 6 p.m., o secuencial, como después del baño.

El tiempo especial es una actividad realizada juntos en la que hay interacción como divertirse con un juego, cocinar juntos, o cualquier actividad entretenida y divertida para ambos. No es una actividad pasiva en la que se está físicamente presente uno con el otro, como ver televisión.

«La comunión y la participación vivida cotidianamente en la casa, en los momentos de alegría y de dificultad, representa la pedagogía más concreta y eficaz para la inserción activa, responsable y fecunda de los hijos en el horizonte más amplio de la sociedad.» *Familiaris Consortio* 37

Salirse del conflicto:

Siempre hay dos partes en cualquier situación desagradable entre padres e hijos. El disturbio es el resultado de un conflicto entre dos personas.

Si una persona se retira, la otra no puede continuar. Si el padre se quita a sí mismo del campo de batalla deja al hijo sin contrincante. El hijo ya no tiene audiencia ni oponente. Nada ni nadie a quién derrotar, nadie a quién vencer. Salirse del conflicto es: ni pelear ni ceder

Un modo de evitar la lucha de poder es ser firme pero amable: “No vas a ir a la fiesta porque ya lo habíamos hablado”, dicho en tono bajo y claro, es diferente a “pero qué te pasa, te dije que no ibas a ir, como si fueras muy bien en las clases”, en un tono de voz alterado y con gritos. Salirse del conflicto es “no engancharse” e ignorar el comportamiento inadecuado

Otra manera es rehusarse a enfrentar una demanda con gritos y enojos, pero tenemos que retirarnos sin hablar.

Sabemos que nos rendiremos si pensamos que somos como un blanco listo ante los ojos de nuestros hijos. El padre puede retirarse a otra habitación y en un futuro puede hacer esto mentalmente (irme a otra parte sin salirme de allí físicamente).

Salirse del conflicto no quiere decir NO HACER NADA, sino volver con más claridad a ver qué vamos a hacer.

Retirarse de la situación del conflicto finalmente ayuda a mantener la relación. Cuando el hijo es particularmente provocativo, usualmente nos sentimos lejos de la amistad y nos sentimos más inclinados a golpearlo o agredirlo verbalmente. La hostilidad de ambos lados daña la relación. Salirse del conflicto es NO REACCIONAR

Nuestras reacciones son muy importantes. La conducta inadecuada del hijo persigue un propósito. Nuestra reacción le ayuda al hijo a “tener su lugar”

ACTUAR nos permite canalizar de forma adecuada nuestras emociones.

Es separar el hecho de quien lo hace: no me gusta lo que haces, pero te sigo queriendo.

Es hacer lo inesperado por nuestro hijo: siempre que actuamos de acuerdo al primer impulso hacemos exactamente lo que el hijo espera.

Si hacemos algo diferente frustramos los intentos del hijo de lograr un objetivo.

Es cuidar la relación.

Es ofrecer opciones.

Es dar oportunidad de probar otro día.

Es pensar antes de hablar.

Hacer demostraciones fuertes de amor. Es extremadamente importante decirles a los hijos que los queremos, y demostrárselos con caricias.

¿Qué más podemos hacer para evitar los comportamientos inadecuados?

Fortalecer un ambiente emocional de apoyo. Los padres pueden construir un ambiente familiar en

donde las necesidades se pueden satisfacer de manera sana, sin que se dé la necesidad de presentar conductas inadecuadas.

En virtud del ministerio de la educación de los padres, mediante el testimonio de su vida, son los primeros mensajeros del Evangelio ante los hijos. Es más, rezando con los hijos, dedicándoles a ellos a la lectura de la Palabra de Dios e introduciéndolos en la intimidad del Cuerpo-eucarístico-eclesial- de Cristo mediante la iniciación cristiana, llegan a ser plenamente padres, es decir engendrados no solo de la vida corporal, sino también de aquella que, mediante la renovación del Espíritu, brota de la Cruz y Resurrección de Jesús.

Hay que cuidar el manejo de los siguientes aspectos dentro del entorno familiar para evaluar cómo lo expresamos:

a).- La **“Exigencia paterna”** que significa el nivel de rigor por parte de los padres.

El foco de atención se da en el manejo de la autoridad que puede ir desde la permisibilidad hasta la rigidez.

El polo opuesto “no exigencia paterna” es control relajado y aparece en los estilos permisivos-indulgente y permisivo negligente.

b).- La **“Disposición paterna a la expresión de afecto”** es la tendencia habitual de los padres a responder a las necesidades detectadas en los hijos e incluye también la accesibilidad e implicación afectiva de los padres, reciprocidad y comunicación abierta padres-hijos.

c).- **“Expectativas contra realidades”**. Es fundamental tomar conciencia de cuáles son los ideales, deseos, temores que los padres se plantearon desde antes que el niño naciera. Necesitamos traer a la conciencia esas expectativas que muchas veces establecen los lineamientos del trato hacia el hijo.

Es muy común encontrar cómo los padres repiten mandatos generacionales o deseos inconscientes de lo que ellos no pudieron realizar y ven al hijo como una extensión de sí mismos, a través de los cuales piden lograr esas metas que ellos no pudieron alcanzar. Los niños necesitan amor, ánimo, aprobación y palabras amables que incentiven el buen comportamiento.

Los padres, ante todo, debemos ser agradecidos con Dios por habernos hecho co-creadores del milagro de la vida. Ante semejante misterio que nos rebasa, nunca debemos perder nuestra capacidad de asombro y gratitud.

Para que el don de los hijos realmente nos lleve a la felicidad (Ef. 6,3) hay que aprender a administrarlo con RESPONSABILIDAD.

Hay que conocer el don de Dios (Jn 10,14), aceptarlo, honrarlo, corregirlo, instruirlo y formarlo íntegramente (Ef. 6, 1-4). Solo obrando así, los padres y

madres llegaremos a ser el honor de nuestros hijos (Pro 17,6)

Finalizando este capítulo recordaremos:

✓ Los padres nos podemos entrenar para ser más efectivos en la educación de nuestros hijos.

✓ La educación democrática significa igualdad en el trato, el respeto y la dignidad. Los padres seguimos teniendo la autoridad.

✓ El comportamiento positivo surge cuando nuestros hijos se sienten pertenecidos. El inadecuado cuando están desalentados.

✓ Entender el comportamiento nos permite ayudar a los hijos a ser más responsables.

✓ Respeto mutuo, tiempo especial y salirse del conflicto son pilares para reforzar el saberse queridos. Cuando los hijos satisfacen sus objetivos inmediatos a través de actos constructivos, se vuelven cooperadores. Pero si se dan cuenta de que no, pueden desanimarse, y pensar que deben portarse mal para asegurarse un lugar en la vida. **LOS HIJOS QUE SE PORTAN EN FORMA INADECUADA SON HIJOS DESANIMADOS, DESALENTADOS.** Lectura de la cita bíblica *Génesis 4 2-9*

Comentario:

La familia cristiana constituye una revelación y una actuación específicas de la comunión eclesial, por eso puede y debe decirse Iglesia doméstica. Es una comunidad de fe, esperanza y caridad. La familia cristiana es una comunión de personas, reflejo e imagen de la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Su actividad procreadora y educativa es el reflejo de la obra creadora de Dios.

Por todo ello, los padres de familia, en orden a realizar una verdadera comunidad de amor, deben esforzarse para amarlos con un amor verdadero, uno que vaya más allá de lo aparente, un amor capaz de comprender al otro. Un amor semejante al de Dios, que comprende todas nuestras acciones.

El Creador en su perfección no necesita de instrucción para saber cómo tratarnos. Nosotros en cambio, como seres imperfectos, necesitamos de herramientas para conocernos mejor, para descubrir -por paradójico que parezca- que el amor o la necesidad de éste, puede desencadenar reacciones tan incomprensibles como negativas.

Oración final:

Danos, Padre de bondad un amor paternal infatigable que nos conduzca a una búsqueda cada vez más profunda de las motivaciones de nuestros hijos... Ayúdanos Dios de misericordia, a hacer que nuestro amor crezca cada vez más, y nos permita conocernos mejor, para asemejarnos a Ti. Así sea.